CAPÍTULO XI.

San Cirilo de Jerusalen y San Hilario de Poitiers.

1.º Nació San Cirilo el año 315 de la era cristiana. Se dedicó á la virtud y al estudio de las ciencias eclesiásticas. Floreció tanto en unas como en otras. Recibió el presbiterado el año 335. Muerto San Máximo, le sucedió San Cirilo el año 350 en la silla patriarcal de Jerusalen. Se distinguió por la pureza de sus costumbres, por su empeño en difundir la doctrina de Jesucristo y su ardiente celo por la salvacion de las almas.

Acacio, obispo arriano de Cesarea, se declaró rencoroso adversario de San Cirilo y lo persiguió con implacable saña. San Cirilo poseia una caridad inmensa y daba todo lo que poseia para socorrer á los pobres. En cierta ocasion hubo un hambre horrible en Jerusalen y sus cercanías, y San Cirilo, despues de dar todo le que poseia, vendió algunas alhajas de la Iglesia para socorrer á los infortunados que perecian por falta de alimentos. Esto fué bastante para que el arriano Acacio calumniase á San Cirilo, y acusándolo de enemigo de las alhajas de la Iglesia, lo hiciese deponer en un conciliábulo reunido el año 357. Dos años despues se revocó esta sacrilega sentencia y San Cirilo fué repuesto en su silla por decreto del Concilio de Celeucia. Acacio, sin embargo, lo hizo deponer otra vez por medio de sus diábolicas intrigas el año 360. El emperador Juliano que no fué perseguidor en los primeros años de su reinado, permitió á San Cirilo que volviese de su destierro. El emperador Valente, escitado por la malignidad de los arrianos, condenó á destierro por tercera vez al Santo Patriarca. Muerto este emperador, despues de once años de forzada ausencia, volvió San Cirilo. á Jerusalen. El Concilio de Constantinopla, celebrado el año 381, aprobó la ordenacion y la eleccion de San Cirilo. Murió este Santo Padre el dia 18 de Marzo del año 386.

2.° Las obras que aun se conservan de San Cirilo son muy pocas. La edicion hecha por el padre Touttée, benedictino de San Mauro, en 1720, las contiene todas en un tomo en folio con grueso carácter de letra, y además en griego y en latin.

Aquí solo hablaremos de Las Catecheses. Son veintitres. Las diez y ocho primeras se dirigen á los catecúmenos, y las cinco siguientes á los que ya han recibido el Santo Bautismo. Estas Catecheses ó instruc-

ciones forman un compendio excelente de la doctrina cristiana. Su estilo es sencillo, claro y lleno de nobleza. San Cirilo conocia bien la doctrina católica y la exponia con método y solidez. Se encuentran algunas frases poco exactas; pero todas pueden interpretarse en buen sentido.

3.° San Hilario nació en Poitiers; su familia era pagana, aunque muy distinguida por su posicion y su nacimiento. San Hilario recibió una educacion bastante esmerada. Tenia clara inteligencia, recta intencion y sumo amor á la verdad. El paganismo no podia satisfacer su espíritu.

Se propuso hacer un estudio detenido de todos los libros del Antiguo y Nuevo Testamento y de todas las obras de los gentiles. Mientras más leia estas últimas, mayor era el vacío que encontraba en ellas. Por el contrario, en los libros santos todo le parecia verdadero, y hasta agradable. Le admiraba la idea que da Móises de la magestad y misericordia infinita de Dios. Leyendo el Evangelio se mostraba conmovido al contemplar el misterio sublime de la Encarnacion. El Verbo Eterno tomando carne humana, el Dios Omnipotente recibiendo la forma de siervo por la magestad y la misericordia que en este dogma se revelan, llamaban profundamente la atencion de San Hilario. Comprendió que ideas tan grandes no podrian ser concebidas por el hombre; creyó en la divina revelacion y recbió el Santo Bautismo. Defendió la fé con mncho celo y grande elocuencia. Su virtud y su saber lo llevaron al ministerio eclesiástico. Aunque era seglar y

se hallaba casado, por unánime consentimiento fué elegido obispo de Poitiers. Como entonces no se habia aun fijado de una manera universal, la disciplina de la Iglesia acerca del celibato eclesiástico, la circunstancia indicada no pudo anular la eleccion de San Hilario.

En el año 355 defendió la fé católica contra los arrianos en el Concilio de Milan. Lo propio hizo el año 356 en el Concilio de Beziers. Saturnino, obispo arriano de Arles, lleno de envidia por el crédito de San Hilario, le acusó ante el emperador y lo hizo desterrar á lo más inhospitalario de la Frigia. En el año 359 se le permitió asistir al Concilio de Seleucia. En él confundió á los arrianos con la solidez de su dialéctica y el grande influjo de su brillante elocuencia. Los arrianos de Oriente, por librarse de tan temible impugnador, trabajaron para hacerle volver á Occidente. Cuando San Hilario volvió á Poitiers, los fieles de las Galias salian á recibirlo haciendo grandes demostraciones de devocion, de amor y de entusiasmo.

Estando ya San Hilario en Occidente, convocó muchos concilios para lograr que se retractasen los obispos que habian suscrito la fórmula arriana del conciliábulo de Rímini. Hizo un viaje á Milan para librar aquella Iglesia de la mala enseñanza con que la corrompia el obispo arriano Ausencio. El emperador Valentiniano, lejos de proteger á San Hilario le mandó salir de Milan y volver á su diócesis. Murió el dia 13 de Enero del año 367.

4. Las obras de San Hilario son: 1. doce libros De

Trinitate. En esta obra, escrita durante su destierro en Frigia, defiende el dogma católico, y combate á todos los hereges de su tiempo que negaban la divinidad de Jesucristo, ó del Espíritu Santo.

2.ª El Tratado de Synodis, en el cual esplica muchos puntos de la doctrina cristiana y refuta las objeciones que se presentaban en su tiempo contra la fé.

3.ª Comentarios sobre San Mateo y una parte de los Salmos. En esta obra casi no se hace más que estractar á Orígenes, purificando su doctrina.

4.ª Tria Scripta ad Imperatorem Constancium. No es posible leer sin admiracion esta obra. En ella habla San Hilario con toda la energía de un confesor y toda la resolucion de un mártir. Dirigiéndose al emperador Constanzo, le dice que es un hipócrita, que es un tirano, que pudiera compararse al mismo Judas, porque mientras se inclina para recibir con aparente humildad la bendicion de los obispos, está meditando en secreto, cuál será el mejor método para desterrarlos y cuál el medio más eficaz para destruir la influencia de su doctrina. San Hilario además dice expresamente que hubiera preferido el vivir en el reinado de Neron ó Decio, declarados perseguidores, á verse condenado à sufrir la persecucion de un bombre hipócrita, que ni tiene fé ni confiesa su incredulidad; que no es cristiano ni quiere ser llamado impío; que en fin, es perseguidor de la Iglesia y no quiere ser contado entre los perseguidores.

La edicion de las obras de San Hilario que hemos registrado, es la del padre Constant, hecha en Verona en 1730, con algunas adiciones de nuevos fracmentos, debidos al crítico Maffei.

En la edicion de Bolonia, fecha 1751, de los Opúsculos latinos inéditos de los Santos Padres, se encuentra un tratado de San Hilario sobre la divinidad de Jesucristo. Este opúsculo no se halla en las ediciones anteriores.

hable tambien haciendo grandes elegios del celo, de

vivió en perpetua lucha con el error.

CAPITULO XII.

San Optato, San Paciano y San Efren.

1.º San Optato, obispo de Milevi, ciudad de Numidia, en África, floreció en la segunda mitad del siglo iv, durante el reinado de los emperadores Valentiniano y Valente. No se conoce el orígen ni se tiene noticia ninguna acerca de los primeros años de San Optato. Sólo se sabe que estaba adornado de todas las virtudes que se necesitan para desempeñar el árduo ministerio episcopal, con gloria y provecho de la Iglesia. San Agustin, encomiando la santidad de San Optato, afirma que ella sola pudiera servir para demostrar la verdad del cristianismo. San Gerónimo habló tambien, haciendo grandes elogios del celo, de la sabiduria y de las virtudes de San Optato. Este Santo Prelado fué, en efecto, digno de las más grandes alabanzas. Se consagró á la defensa de la verdad y vivió en perpétua lucha con el error.

Lo único que conservamos de lo escrito por San Optato es su célebre obra, titulada Siete libros del cisma de los donatistas contra Parmenio.

Esta obra es muy digna de estudio por su grande erudicion, y será siempre leida con gusto por la sencillez, pureza y suave energía de su estilo. San Optato tenía una lógica exacta, rigorosa y muy temible para los hereges. Es tan sólida como la de San Cipriano, y ménos fuerte en su forma que la de Tertuliano.

Pudiera decirse que Tertuliano convence abrumando, San Cipriano encantando, y San Optato persuadien-

. Al ménos esta es la impresion que nos ha producido la lectura comparada de estos tres eminentes apologistas de la religion.

Se cree que la citada obra de San Optato sólo constaba de seis libros, y que el sétimo fué añadido en época posterior. Así lo dice Baronio en los Anales, año 368.

La edicion de San Optato que nosotros tenemos á la vista, es la de Dupin, hecha en Francia en 1770. En esta edicion se encuentran notas muy importantes, no sólo para comprender el texto, sino tambien para conocer la historia de la secta de los donatistas. En una especie de apéndice muy curioso, se hallan las actas de los concilios, las cartas de los obispos, los edictos de los emperadores y las actas de los mártires que tuvieron relacion con la heregía mencionada. Estos documentos están colocados por órden cronológico, y los últimos alcanzan con su fecha hasta los tiempos de San Gregorio el Grande.

Examinando estos documentos es muy fácil comprender hasta las más oscuras alusiones de San Optato.

2.º San Paciano, obispo de Barcelona, vivió en los tiempos del emperador Valente. Acaeció su muerte imperando Teodosio, el año 390. San Paciano se distinguió mucho en su tiempo por las virtudes que resplandecian en su vida, por el celo y prudencia con que supo gobernar su iglesia, y por el saber profundo y grande elocuencia con que supo defender la religion contra los ataques que le dirigian los incrédulos.

Lo único que se conserva de San Paciano en la edicion de Juan Tillet, hecha en París en 1538, es un libro formado por tres cartas, dirigidas al donatista Semproniano. En la primera de estas cartas se encuentran las siguientes importantísimas palabras: «¿Quieres saber, dice, cuál es mi nombre? Pues me llamo cristiano. ¿Deseas aun conocer mi sobrenom bre? Pues me llamo cristiano católico.»

Estas palabras demuestran que ya en el siglo IV habia hereges empeñados en llamarse cristianos sin ser católicos, ó lo que es igual, sin reconocer la divina gerarquía fundada por Jesucristo.

En la edicion citada se encuentra tambien un libro titulado Exhortacion á la penitencia. En esta obra se propone el Santo Obispo de Barcelona combatir el error de los donatistas que, negando la esperanza del perdon, arrastraban los pecadores hácia la desesperacion, en vez de atraerlos al arrepentimiento.

Hay, por último, en la edicion de Tillet un *Discur*so sobre el Bautismo. El título demuestra bien su objeto y la época en que se publicó indica cuán grande era su importancia.

San Paciano es claro en su estilo, irresistible en su dialéctica y noble en su manera de pensar. Escribia en un latin bastante puro y elegante. En su siglo y en España, y aun en Italia. nadie se expresaba mejor.

3.° San Efren, diácono de Edesa, fué hijo de un labrador. En sus primeros años vivió entregado á la más escandalosa disipacion. Arrepentido de sus culpas, abandonó la vida del mundo, y se retiró á llorar sus pasados extravíos en la soledad del desierto. En él purificó su alma con la penitencia, con la oracion, con los ayunos y con todo linaje de mortificaciones. Bien pronto se hizo conocer y estimar por su humildad y modestia, por su virtud y celo, y hasta por su saber y su elocuencia. Todo el mundo se asombraba al ver cómo un hombre que habia empleado los primeros años de su vida en la disipacion, y que no habia hecho estudios de ningun género, mostraba tan profundos conocimientos en las ciencias sagradas, y lo c exponia con tanta facilidad y tan enérgica brillantez como el más hábil retórico. Los que le conocian se llenaban de estupor al verle convertido en apóstol y expresarse como si la misma sabiduría de Dios moviese sus lábios. Y es que habia encontrado toda su ciencia en la oracion, en la meditacion, en el abandono del mundo, en la lectura de los Sagrados Libros y en las actas de los Santos Mártires. Allí aprendió á conocer

á Dios con toda su justicia y toda su misericordia, y la religion con toda su verdad y toda su virtud.

Experimentó horrorosas tentaciones. Sin embargo, las venció todas invocando los auxilios del Señor. Una mujer inmunda se obstinó en hacerle cometer culpas que detestaba con todo su corazon. San Efren, despues de implorar los divinos auxilios, le dijo: «Bien, serás complacida; pero es indispensable que el crímen se cometa en una plaza pública y en presencia de un numeroso concurso.» A esto contestó la mujer: «Eso no, jamás. El pudor lo impide.» Y San Efren, al oir estas palabras, le arguyó diciendo: «¿Cómo temes pecar en presencia de los hombres, y no temes pecar en la presencia de Dios?»

La mujer se llenó de terror, hizo penitencia y reformó de una manera radical sus costumbres.

San Efren fué ordenado diácono de Edesa. Sin sermás que diácono, el clero lo respetaba, los monasterios lo nombraban su consejero, y los pueblos le amaban y veneraban como á un padre. Él instruia á los ignorantes en la religion, exhortaba á los pecadores á la penitencia, y convertia á los incrédulos. En cierta ocasion, salió del desierto sólo para buscar medios con que satisfacer el hambre que devoraba á los habitantes de Edesa. Su caridad no tenía límites, y su abnegacion y su celo por la salvacion de las almas, pudiera compararse unicamente con su caridad. Murió hácia el año 379.

San Efren no conocia el latin, y aun es probable que tampoco hablaba el griego. Escribia en Siriaco

aunque sus obras eran inmediatamente traducidas al idioma que hablaban por lo general los Padres de Oriente. Escribió San Efren contra Sabelio, contra Arrio, contra Apolinar y contra los maniqueos. Sus obras se imprimieron en Roma, desde 1732 hasta 1746, en seis volúmenes en fólio.

Los tres primeros tomos comprenden las obras de San Efren, que se conservan aun escritas en griego, y en los tres últimos se hallan los libros que existen en Siriaco, con una traduccion, prolegómenos y notas de bastante importancia.

San Efren estuvo en relaciones de amistad con San Gregorio de Niza, San Basilio y Teodoreto. San Gregorio llamaba á San Efren, el doctor del Universo, y Teodoreto lo apellidaba la lira del Espíritu Santo.

& Alcous con of propio fin. Poro en requella cindad, cm.

no resonaban ya, los elocuentisimos ecos de Deineste- ,, o